SERMONES QUE ILUMINAN

**Pentecostés 24 – Propio 27 (A)**
**LCR: Sabiduría 6:12–16 o Amós 5:18–24; Sabiduría 6:17–20 o Salmo 70; 1 Tesalonicenses 4:13–18; San Mateo 25:1–13.**

*"Manténganse ustedes despiertos -añadió Jesús-, porque no saben ni el día ni la hora".*

Estamos prácticamente en la conclusión del año litúrgico. En unos Domingos, con el primer Domingo de Adviento, comenzaremos el nuevo año litúrgico. Esta mención del calendario es importante, pues dado que estamos al final del año las lecturas nos invitan a considerar la "últimas realidades" de la vida humana: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno. Sobre estas últimas realidades somos instruidos en el Bosquejo de la Fe, comúnmente llamado el Catecismo [LOC, La Esperanza Cristiana págs. 754-755]. Aunque estas últimas realidades están siempre presentes en nuestra fe, no siempre hablamos de ellas en manera directa, por eso algunas personas pueden sentirse incómodas al escuchar o hablar de esto. Las lecturas de hoy son un espacio privilegiado para escuchar la voz de Dios e instruirnos sobre lo que va a pasar con nosotros.

Como cristianos esas "últimas realidades" -la muerte, el juicio, el cielo y el infierno-, deben estar siempre presentes en nuestra vida cotidiana, ellas deben guiar nuestra esperanza y comportamiento. San Pablo hoy, en la carta a los Tesalonicenses, enseña lo que pasa con los creyentes que han muerto: "Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él.". Claramente encontramos la conexión entre creer, esperar, recibir.

Cada Domingo, cuando declaramos nuestra fe con el Credo Niceno, decimos que Jesús "vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos", que "esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro". Porque esto es lo que creemos y esperamos obtener es por lo que nos tenemos que preparar cada día. No podemos ignorar la invitación de las lecturas a convertimos constantemente y a prepararnos para el momento de las "últimas realidades". Ellas son parte de nuestro camino cristiano y nos conducen al encuentro con Dios para ser juzgados. Esta advertencia del juicio, lejos de querer asustarnos, quiere indicar que el poder y amor de Dios sobrepasa incluso el tiempo y la vida misma. Ya lo dijo Pablo en su carta a los Romanos: "Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro".

La mención de las "últimas realidades" ha estado presente a lo largo de toda la revelación bíblica. El profeta Amós habla del "día del Señor" como el momento en que las personas serán juzgadas y confrontadas con sus propias acciones. El lenguaje metafórico usado para describir que el "día del Señor" será un día de tinieblas y

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

violencia, no necesariamente significa destrucción y el fin de todo. Más bien, se trata de la ocasión exclusiva para que cada uno responda por su propia conducta y acciones. Lo que está garantizado es que ese día llegará y nadie podrá escapar de él: "Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso".

En la profecía de Amós la gente está llamada a la conversión y la adoración verdadera. El "día del Señor" requiere acciones de justicia, rectitud y honradez más que de fiestas religiosas o asambleas solemnes vacías, holocaustos y ofrendas. El "día del Señor" pondrá en evidencia la falta de imparcialidad y virtud, condenando a aquellos que adoran a Dios y no tienen compasión ni amor por los demás, a quienes han reducido la adoración a una repetición mecánica de acciones y rituales que adoran a Dios, pero están desconectados de la vida cotidiana. La profecía de Amós es siempre actual ya que también nosotros podríamos desconectar nuestros hermosos servicios litúrgicos de las vidas de quienes viven en la marginación, la pobreza y la injusticia. La preparación para el "día del Señor" nos pide que vivamos con rectitud, justicia, sabiduría y preparación, sabiendo siempre que caminamos hacia el día del juicio.

Siguiendo el tema del encuentro con Dios, el evangelio compara su Reino con la ocasión festiva de una boda y enfatiza la importancia de estar despiertos y preparados para el encuentro con el novio. La parábola de las diez muchachas señala la necesidad de llevar nuestras lámparas encendidas y con aceite de reserva mientras esperamos el regreso del Señor. La división de las muchachas en dos grupos de cinco previsoras (sabias) y cinco despreocupadas (necias) quiere demostrar el contraste y la respuesta opuesta al tiempo de espera.

Las previsoras llevan sus lámparas y cargan con ellas más aceite de reserva demostrando que están preparadas para una larga espera. Las muchachas despreocupadas, al contrario, sólo están preparadas para un corto tiempo. En medio de la noche, cuando sus lámparas se están apagando, las despreocupadas quieren apelar a la generosidad de las previsoras que, nuevamente, demuestran su capacidad previsora reconociendo que el aceite que tienen no es suficiente para todas. Entonces, las despreocupadas se ven obligadas a salir en medio de la noche a comprar aceite. Es en su ausencia que llega el novio y las muchachas despreocupadas se quedan fuera del banquete de bodas por su incapacidad para planificar con anticipación y vivir con responsabilidad.

Algunos Padres de la Iglesia asociaron las lámparas con el bautismo. Todos los bautizados recibimos la luz de Dios y somos lámparas que iluminan. Recuerden las palabras de Jesús: "Ustedes son la luz del mundo". Esperar nunca es fácil, pero cada uno debe esforzarse por mantener su propia lámpara encendida con buenas acciones.

La segunda venida del Señor es una promesa a la que nos acercamos cada minuto que pasa. La paciencia, prudencia y sabiduría de las muchachas previsoras garantiza que, en la hora inesperada en que aparezca el novio, estaremos despiertos y preparados para el banquete de bodas en el "Día del Señor". Amén.

***El Rvdo. Dr. Fabián Villalobos*** *es Rector en la Iglesia St. Peters Episcopal Church en Perth Amboy en la Diócesis de New Jersey.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.